

LA INTEGRACIÓN SOCIAL DE LAS FAMILIAS AFRICANAS Y LATINOAMERICANAS REAGRUPADAS EN LA ESPAÑA MEDITERRÁNEA¹

Vicente Gozávez Pérez* *et al.*²
Universidad de Alicante

RESUMEN

La investigación se basa en una encuesta específica realizada en 2009-2010 a 348 reagrupantes africanos y a 457 latinoamericanos, que residen con sus familias en las provincias litorales entre Girona y Almería. Los reagrupantes también informan sobre sus cónyuges y sus hijos. La información ahora utilizada se centra en factores de integración social relevantes para los grupos familiares; se utiliza la escala del conjunto territorial estudiado, y también de las tres subáreas: Cataluña litoral, Comunidad Valenciana y Murcia-Almería. Los factores de integración estudiados son el conocimiento del idioma español (para los africanos); las relaciones de convivencia; las parejas matrimoniales deseadas para los hijos/as; los deseos de permanencia en España; ingresos económicos y bienestar percibido; las relaciones de la familia con el país de origen, y la vivienda familiar en España. Africanos y latinoamericanos ofrecen respuestas diferentes a los factores de integración, más positivas entre los segundos, y dentro de los colectivos familiares, los hijos muestran actitudes más favorables para su integración.

Palabras clave: africanos, latinoamericanos, integración social, España mediterránea.

Fecha de recepción: 13 de mayo de 2013. Fecha de aceptación: 28 de noviembre de 2013.

* Departamento de Geografía Humana, Universidad de Alicante, vicente.gozalvez@ua.es.

1 Investigación realizada dentro del Proyecto «La reagrupación familiar de los inmigrantes africanos y latinoamericanos en la España mediterránea», Ref. CSO2008-01796, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación. Investigador Principal: Vicente Gozávez Pérez. La encuesta a los reagrupantes que proporciona los datos básicos para este texto, se ha realizado dentro del Proyecto citado.

2 J. D. Sempere Souvannavong, G. Martín-Serrano Rodríguez, J. R. Valero Escandell, A. Espinosa Seguí, J. A. Larrosa Rocamora, E. Cutillas Orgilés, X. Amat Montesinos, C. Cortés Samper, R. Díez Ros, S. Palazón Ferrando. Gabino Martín-Serrano realizó la graficación.

THE SOCIAL INTEGRATION OF REUNIFIED AFRICAN AND LATIN AMERICAN FAMILIES IN MEDITERRANEAN SPAIN

ABSTRACT

This research is based on a specific survey conducted in 2009-2010 on 348 African and 457 Latin American reunified family members, who live with their families in Spain's coastal provinces between Girona and Almeria. The family members also provided information about their spouses and their children. This information focuses on social integration factors that are relevant to family groups. As a scale, we used the entire territory studied, as well as the three subareas: coastal Catalonia, the Autonomous Region of Valencia and Murcia-Almeria. The integration factors studied were: knowledge of the Spanish language (for the Africans), harmonious social relations, the marriage partners preferred for their children, the desire to remain in Spain, financial income and perceived well-being, relations with family in the country of origin and the family home in Spain. Africans and Latin Americans provide different responses to integration factors, and within the family groups, it is the children who show the most positive attitudes.

Key words: Africans, Latin Americans, social integration, Mediterranean Spain.

1. INTRODUCCIÓN

La integración de los inmigrantes extranjeros en la sociedad de acogida puede ser abordada con definiciones e indicadores básicos variados. En general se acepta que la integración supone igualdad de deberes, derechos y oportunidades entre residentes extranjeros y nacionales, y que tal igualdad se debe traducir en una convivencia cívica pluralista, sin exclusiones socioeconómicas, políticas o culturales (Dewite, Dir. 1999; Garson et Thoreau, 1999; Martínez Veiga, 1997: 278-285). Cuando los colectivos extranjeros residentes en el país de acogida son numerosos y una parte importante de ellos ha llegado con proyectos de permanencia indefinida o de larga duración, su integración en esa nueva sociedad adquiere importancia mayor para las políticas de inmigración del país receptor, sobre todo si los extranjeros aportan un capital social —nivel de instrucción, formación profesional, idioma materno, cultura y religión, etc.— con niveles deficientes y/o diferentes al que posee la población autóctona.

Medir la integración de los inmigrados es tarea de enorme complejidad, pues los factores que conducen a la integración son muy variados, y se alcanzan con velocidad e intensidad diferentes según la nacionalidad de origen del inmigrante, según la antigüedad de su residencia y su distribución territorial en el país de acogida, según el capital social que aporta cada inmigrante, según su edad y sexo, según su cultura y religión, entre otras causas.

En cualquier caso, todos los autores que se han ocupado de este tema insisten en que la integración necesita de un proceso temporal largo del inmigrante en el país de acogida, pues hasta que éste no sea considerado por el inmigrante como centro definitivo de su vida, el esfuerzo para alcanzar la integración permanece reducido. Por ello, los parámetros

para medir el grado de integración, sin duda pueden alcanzar mayor significación cuando se estudian sobre los hijos de los inmigrantes nacidos o criados en el país de acogida (Freund, 2006; Aparicio y Tormos, 2001). Por todo ello, los inmigrantes que han realizado reagrupación familiar en el país de inmigración son el colectivo en mejor situación para alcanzar una integración satisfactoria en la sociedad de acogida, o en su caso, los que deben ser objeto preferente de las políticas de integración.

En el caso de España, la integración de los inmigrantes africanos y latinoamericanos adquiere especial relevancia actual y futura. Ello es debido al rápido incremento de estos dos flujos, a sus elevados contingentes en *stock*, a sus diferencias culturales con los autóctonos en el caso de los africanos, así como por la frecuente y firme decisión que estos inmigrantes muestran en las encuestas sobre su permanencia larga o definitiva en España, sobre todo entre los africanos. Estos últimos son precisamente los extranjeros que se enfrentan más frecuentemente a situaciones de exclusión en cualquiera de los factores que conducen a la integración.

En efecto, los africanos empadronados en España el 01-01-1998 (INE, *Padrón municipal de habitantes*) sumaban 147.875, que han aumentado hasta 1.102.329 en 2012, cifra que representa el 19,2% de los 5.736.258 extranjeros que actualmente están empadronados en España. Para valorar el incremento de los extranjeros y sus consecuencias económicas, sociales, demográficas y territoriales durante el periodo indicado, 1998-2012, debemos considerar dos subperiodos divididos por el inicio de la crisis económica-laboral actual, es decir 1998-2008, con incremento anual medio de los africanos de 19,9%, y 2008-2012 con sólo 4,9%. En consecuencia, los saldos anuales para este colectivo han sido ininterrumpidamente positivos, incluidos los últimos cuatro años, aunque los incrementos absolutos hayan sido mínimos en relación a la década anterior, pues durante los tres últimos años el *stock* de los africanos empadronados sólo aumentó con 93.000. En el caso de los latinoamericanos, sus incrementos han sido más «turbulentos», ya que durante la década 1998-2008, su censo de residentes pasó de 117.838 a 1.758.295, lo que supone un incremento medio anual de 31,0%, frente a un retroceso de -3,2% entre 2008 y 2012, cuando según el Padrón de habitantes —que marca la cifra oficial de la población de España, referida al 1 de enero de cada año— los latinoamericanos descienden a 1.541.980 (26,9% del total de extranjeros empadronados). No obstante, las cifras negativas en la evolución del *stock* de latinoamericanos sólo se producen en el último trienio, cuando este colectivo continental pierde 273.214 inmigrantes residentes (-5,3%), siempre según las cifras del Padrón municipal de habitantes.

Este artículo estudia algunos de los factores significativos que conducen a la integración social de los extranjeros en España, a través de los miembros de las familias de africanos y latinoamericanos con residencia en la España mediterránea. A su vez, el grado de integración de estos colectivos extranjeros también se analiza en relación a los territorios de su residencia, es decir Cataluña litoral, Comunidad Valenciana y Murcia-Almería. Ambos criterios geográficos, origen continental de los extranjeros y territorios de su residencia en España, pueden tener causas y efectos determinantes en un desarrollo diferenciado para la integración de estos colectivos extranjeros. Así, el origen geográfico influye sobre todo a través del diferente capital social propio que aportan los extranjeros, es decir su nivel de estudios, lengua materna o cultura, decisivo para determinar sus posibilidades laborales en

España o su grado de aceptación en las necesarias relaciones sociales a establecer con la población autóctona, entre otros muchos factores de integración. En cualquier caso, este capital social específico que aportan los inmigrantes extranjeros según su origen geográfico siempre mediatiza los grados e intensidades de su integración, sobre todo entre los extranjeros de «primera generación» o protagonistas directos de la inmigración a España. La diferente estructura económica de los territorios locales de residencia de los inmigrantes, delimita, por su parte, las posibilidades de desarrollo del capital humano que aporte el inmigrante (Pumares y Jolivet, 2011). Además, el tiempo de residencia del inmigrante y de su familia en el país de acogida tiene efectos diferentes en la evolución de los distintos factores de integración.

Estos grandes condicionantes para las posibilidades de integración económica y social de los africanos y latinoamericanos que residen en la España mediterránea —país de origen del inmigrante, área territorial de residencia y duración temporal de la residencia en España— se constatan de forma clara en los dos colectivos continentales estudiados. Por ello, los factores de integración elegidos, serán referenciados a cada uno de los dos colectivos continentales, africanos y latinoamericanos, tanto a escala del conjunto territorial estudiado, como para cada una de las tres áreas territoriales indicadas; éstas, como se comprobará, muestran sus mayores diferencias, para ambos grupos de nacionalidades, entre las familias que residen en Cataluña litoral, que tiene una estructura económica más sólida y diversificada, más urbana, y también con una inmigración más antigua, y las que residen en las provincias de Murcia y Almería, que tienen estructura económica menos diversificada, más débil y mucho más vinculada a la economía agrícola minifundista, además de una inmigración más reciente.

Haber realizado reagrupación familiar en España conlleva, por una parte, una residencia previa del inmigrante en el país relativamente prolongada (Gozálvez y Equipo, 2012a), lo que es necesario para que el reagrupante logre los requisitos de residencia y trabajo estables en España, exigidos por las leyes españolas para realizar la reagrupación familiar; por otra parte, la reagrupación familiar también presupone, tal como declaran los encuestados, que se produce con ánimo —para la mayoría— de permanencia futura en España de larga y/o definitiva duración, lo que se explica por los elevados costes sociales y económicos que conlleva realizar la reagrupación. Además, los hijos reagrupados o nacidos en España crearán en el país fuertes lazos de amistades, laborales y de géneros de vida favorables a la permanencia en España, hipotecando su vuelta al país de origen. Todo este proceso migratorio dentro de España facilita mucho la integración de las familias reagrupadas en la sociedad de acogida, lo que repercutirá positivamente en el futuro tanto entre los nuevos ciudadanos como entre la población autóctona.

* * *

La explotación de la encuesta sobre la que se basa este artículo (ver nota 1) ya ha originado dos extensos artículos (Gozálvez y Equipo 2012a y Gozálvez *et al.*, 2012b), en los que se han estudiado otros aspectos básicos de la integración de los miembros de estas familias africanas y latinoamericanas reagrupadas en la España mediterránea, como son, respectivamente, sus dinámicas y estructuras sociodemográficas y su actividad laboral.

Ahora se estudian otros factores de integración social, igualmente básicos, referidos al conocimiento del idioma español por parte de las familias africanas, las relaciones sociales y personales de las familias reagrupadas, la permanencia en España, las relaciones con el país de origen y la vivienda de las familias reagrupadas.

La encuesta fue realizada por profesores del Departamento de Geografía Humana de la Universidad de Alicante durante los años 2009 y 2010 a 348 reagrupantes africanos y a 457 latinoamericanos, de ambos sexos, mayores de 25 años de edad, que, a su vez, también informaron sobre los demás miembros de su familia que conviven con el reagrupante —cónyuges, hijos y otros miembros (progenitores del reagrupante y de su cónyuge, hermanos, etc.)— en las ocho provincias litorales entre Girona y Almería. Se utilizó el muestreo aleatorio estratificado. El cuestionario diseñado para esta encuesta es de preguntas cerradas y fue cumplimentado mediante entrevista personal a los reagrupantes. El muestreo aleatorio estratificado para aplicar la encuesta, se ha realizado de acuerdo con las nacionalidades de los reagrupantes de cada continente, según el Padrón de habitantes (INE) del año 2009. Para el conjunto del territorio estudiado, la muestra seleccionada de reagrupantes latinoamericanos —457 encuestas—, supone un margen de error de $\pm 5\%$ a un nivel de confianza del 95%, y de $\pm 7\%$ para los africanos —muestra de 348 encuestas—. Cuando se desciende a cada uno de los tres ámbitos territoriales utilizados en la investigación —Cataluña litoral, Comunidad Valenciana y Murcia-Almería—, el margen de error sube a $\pm 10\%$ para el mismo intervalo de confianza para cada uno de los dos grupos de nacionalidades, excepto para los latinoamericanos residentes en Cataluña, con $\pm 7\%$. Para Cataluña litoral se validaron 127 encuestas a reagrupantes africanos y 136 a latinoamericanos, para la Comunidad Valenciana 122 encuestas a africanos y 105 a latinoamericanos, y para Murcia-Almería 99 y 105, respectivamente. El tamaño de la población representado por la muestra, africanos y latinoamericanos de ambos sexos mayores de 25 años de edad, según el Padrón de habitantes de 2009 ascendía en la zona estudiada a 331.000 africanos —51% de su total empadronado en España— y a 487.000 latinoamericanos —38% de su total en España—; de los inmigrantes citados, residían en Cataluña litoral 180.000 africanos y 271.000 latinoamericanos, en la Comunidad Valenciana 69.000 y 142.000, y en Murcia-Almería 81.000 y 74.000.

2. CONOCIMIENTO DEL IDIOMA ESPAÑOL

El conocimiento del idioma español es la «llave» de la integración para los extranjeros que han llegado a España por motivos de necesidad económica; en nuestro caso, sólo es una necesidad para las familias africanas, o dicho de otro modo, los inmigrantes latinoamericanos gozan de especiales ventajas de partida para poder realizar su proyecto migratorio en España.

En efecto, la falta de habilidades básicas en el uso de la lengua autóctona, limitan mucho las posibilidades laborales —el factor más importante para los inmigrantes y para su integración—, sobre todo para los africanos que trabajan en la industria, el comercio y la hostelería, tal como lo indican expresamente los empleadores (Gozálvez y Equipo, 2006), aunque éstos también señalan la importancia del idioma para los que se dedican a la agricultura. Según los empresarios encuestados, el conocimiento de la lengua local puede

erigirse en causa determinante en la contratación de trabajadores extranjeros: para más de la mitad de las empresas ese conocimiento importa «bastante», para más de un tercio es «decisivo», y sólo el 12% de los empresarios afirma que ese conocimiento tiene «poca» o «ninguna» importancia cuando se decide la contratación de extranjeros. Obviamente el conocimiento adecuado del idioma del país de inmigración, también resulta determinante para otros factores de integración, como son las relaciones de comunicación o amistad con vecinos autóctonos, o incluso para buscar con éxito vivienda en alquiler: «para buscar una vivienda es prioritario el idioma, porque la persona que te va alquilar, muchas veces si ve que eres de otra cultura ya no te la alquila» (entrevista a miembro de entidad magrebí en Barcelona, 4-6-2009).

Según los reagrupantes africanos encuestados, el conocimiento del idioma español que tienen sus familias reagrupadas desciende a su tasa más baja entre los cónyuges —generalmente mujeres—, mientras mejora notablemente en los/las reagrupantes como efecto de su mayor antigüedad en España, y sobre todo en los hijos, en su mayoría ya integrados en el sistema educativo español (Valero, 2006), lo que resulta especialmente positivo para la integración futura de este colectivo familiar. En el extremo opuesto, las escasas habilidades que tienen las cónyuges con el idioma español, explicables por su inmigración más reciente (Gozálvez y Equipo, 2012a) y otros condicionantes, sobre todo culturales, contribuyen a su relativo aislamiento, incluso laboral, pues tienen las tasas de actividad más bajas entre las mujeres extranjeras procedentes de otros continentes.

Las habilidades idiomáticas recogidas en la encuesta hecha a los reagrupantes son: comprender, hablar, leer y escribir el idioma español; para las dos primeras habilidades se estima que las respuestas alcanzan un grado de exactitud menor que en las dos últimas, que son mucho más «medibles». A su vez, la práctica de cada habilidad puede ser calificada en opinión del reagrupante como: bien, suficiente, poco, nada. El reagrupante informa sobre sus propias habilidades idiomáticas y también sobre las de su cónyuge e hijos. Toda la información está referida al conjunto de las ocho provincias estudiadas —las litorales entre Girona y Almería— y también a cada una de las tres áreas de residencia de la familia reagrupada —Cataluña litoral, Comunidad Valenciana, Murcia-Almería—. Los grados de habilidad idiomática conseguidos responden a la diferente antigüedad de la inmigración según áreas de residencia y grupos de miembros de la familia, al distinto nivel de estudios que alcanzan los miembros de las familias reagrupadas en cada área, y también a distintas facetas laborales que pueden influir en una mayor o menor habilidad idiomática, como es el trabajo en actividades urbanas, más estable que el trabajo itinerante en la agricultura. En todos los casos, Cataluña litoral es el área con mayores logros en las habilidades idiomáticas (por inmigración más antigua, mayor nivel de estudios entre sus inmigrados, mayores oportunidades de asistencia a cursos de idioma, etc.), y Murcia-Almería la que permanece con mayores deficiencias, y por tanto mayores urgencias en su necesaria corrección.

Comprenden y hablan «bien» el idioma español el 60% de los reagrupantes frente al 31% de sus cónyuges; sin embargo, los reagrupantes declaran que leen y escriben bien sólo un tercio de ellos mismos y un 16% de sus cónyuges. Así pues, con estos niveles en el manejo del idioma español las dificultades de promoción laboral quedan truncadas para una mayoría muy alta de los inmigrantes africanos de «primera generación». Los hijos de

estas familias africanas reagrupadas alcanzan habilidades idiomáticas que sobrepasan en mucho a las de sus padres, pues el 78% comprenden y hablan bien el idioma, mientras que casi dos tercios lo leen y escriben bien.

Tan significativas como las habilidades idiomáticas calificadas de «bien», son las calificaciones en el extremo contrario, es decir las habilidades cuyo dominio es «nada»: los reagrupantes y los hijos prácticamente no aparecen representados en esta calificación referida a comprender y hablar el español, pero sí los cónyuges, cuya décima parte ni comprende ni habla «nada» el idioma español, y otro tercio de su total lo comprende y habla «poco». La lectura y escritura del español es totalmente desconocida para la décima parte de los reagrupantes e hijos, pero entre los cónyuges son más de un tercio las que ni leen ni escriben nada el idioma español, más otro tercio de las cónyuges que dominan «poco» estas dos últimas habilidades.

Así pues, de lo indicado destacan dos aspectos: 1) las habilidades sobre el idioma español declaradas por los reagrupantes, son muy insuficientes para alcanzar grados de integración satisfactorios entre los miembros de las familias reagrupadas; 2) resalta una triple gradación en el conocimiento del idioma español: a) los cónyuges son los que tienen el nivel más deficiente, pues, a fecha de 2009-2010, más de la mitad, en su mayoría mujeres, ha alcanzado un conocimiento del idioma muy limitado, singularmente en lectura y escritura. b) los reagrupantes, en su mayoría varones, han mejorado sus conocimientos del español a resultas de su larga permanencia en España, pero un 40%, según declaran los entrevistados, permanecen analfabetos, pues ni leen ni escriben el español, y, además, previsiblemente continuarán siéndolo en el futuro, dadas sus dificultades tanto por su deficiente nivel de estudios, como para asistir a clases de español, según los testimonios recogidos en entrevistas a responsables de asociaciones pro-inmigrantes africanos. c) los hijos de las familias reagrupadas, aunque aún estén lejos de su alfabetización completa, han conseguido las mejores habilidades idiomáticas, pues siempre doblan las tasas alcanzadas por los reagrupantes.

Las habilidades idiomáticas conseguidas por los miembros de las familias africanas, también son diferentes según su área de residencia: el conocimiento del idioma español más alto es el que registran los residentes en Cataluña litoral, y el más bajo en Murcia-Almería; la Comunidad Valenciana muestra tasas de conocimiento intermedias pero próximas a Cataluña. Por otra parte, estos distintos grados de conocimiento del idioma son los esperados de acuerdo con otros parámetros recogidos en la encuesta, a) sobre todo por los peores niveles de estudios de los reagrupantes que residen en Murcia-Almería, donde los «Sin estudios. Sin título» suman el 44% de todos ellos, mientras éstos se reducen a la mitad en Cataluña (Gozálvez y Equipo, 2012a); por su parte, los reagrupantes que poseen estudios secundarios son sólo el 15% en el primer caso, frente al 34% en Cataluña litoral. b) la estructura ocupacional de los africanos al norte y al sur del área estudiada también influye en los distintos grados de conocimiento del español, pues la alta vinculación laboral de los residentes en Murcia-Almería con la agricultura minifundista e itinerante sin duda condiciona negativamente la mejora del conocimiento del idioma español, al dificultar la asistencia a clases; por el contrario en Cataluña los trabajos son más urbanos (Gozálvez *et al.*, 2012b). c) la asistencia a cursos de las lenguas autóctonas es en Cataluña litoral en torno a un 40% más alta que para los residentes en Murcia-Almería, según las propias

declaraciones de los reagrupantes. No obstante lo indicado, en el grupo de los hijos las diferencias territoriales en el conocimiento del idioma español se acortan mucho, aunque persistan las tasas más favorables para los que residen en Cataluña litoral. Por el contrario, el grupo de los reagrupantes es el que registra mayores diferencias entre áreas territoriales de residencia, sobre todo en las habilidades lingüísticas más difíciles y medibles, leer y escribir en español: declaran escribir bien el 37% de los reagrupantes africanos que residen en Cataluña, frente al 25% entre los de Murcia-Almería, aunque las diferencias son más significativas entre los que se declaran analfabetos: escriben «nada» el 6% de los que residen en Cataluña frente al 30% de los de Murcia-Almería. Finalmente el grupo de los cónyuges es el más homogéneo en las tres áreas territoriales, aunque se caracterizan siempre por su pobreza en el conocimiento del idioma español: más de la mitad de los cónyuges leen y escriben nada o poco, según declaran los reagrupantes.

Asistencia a cursos de lengua. Para superar las graves deficiencias en el conocimiento del idioma español que tienen los reagrupantes y cónyuges, se les ha preguntado a los primeros si desde que están en España han seguido cursos de nuestras lenguas. Sólo lo han hecho algo más de un tercio de los reagrupantes y cónyuges (40%), aunque en Cataluña las respuestas afirmativas alcanzan a la mitad de todos ellos (de los que en torno al 15% lo han hecho para aprender catalán); en Murcia-Almería los que han asistido a estas clases descienden mucho, un 29% de los reagrupantes y un tercio de los cónyuges. En el extremo opuesto, un 60% de reagrupantes y cónyuges no han asistido a cursos de lengua española desde que residen en España; de éstos más de la mitad no asistió a estas clases «porque no tienen tiempo», y casi la cuarta parte «porque no tuvieron oportunidad»; esta última causa se eleva a un tercio de los interesados en Murcia-Almería, pero desciende al 16% en Cataluña. Entre los que no han asistido a clases de lengua española, la causa «conoce bien el idioma» es esgrimida por más de la cuarta parte de los que residen en Cataluña, pero sólo por el 5-2% de los reagrupantes y cónyuges con residencia en Murcia-Almería.

3. RELACIONES SOCIALES Y PERSONALES EN ESPAÑA

Las relaciones de convivencia o de amistad que mantienen los/las reagrupantes con terceros durante su tiempo libre, son baremo apropiado para medir su integración social. No obstante, la intensidad de estas relaciones queda condicionada según grupos de nacionalidades, debido al conocimiento que tenga el extranjero del idioma del país de acogida, por el grado de afinidad de las culturas entre extranjeros y autóctonos, por el tiempo de residencia en el país de inmigración, e incluso por el tipo de hábitat de la familia reagrupada, pues las relaciones aumentan cuando la vivienda del reagrupante se sitúa en un edificio de pisos y disminuyen cuando aumenta la vivienda aislada.

Según los resultados de la encuesta, un indicador de cierto aislamiento social del inmigrado podría deducirse de sus relaciones preferentes con «compatriotas suyos», que afectan al 44% de los reagrupantes africanos por sólo el 24% de los latinoamericanos. Por el contrario, pueden inducir a una situación positiva para la integración, las relaciones preferentes del reagrupante con españoles o con vecinos entre los que «no hay predominio claro» de nacionalidades, que afectan al 52% de los africanos, frente al 72% de los latinoamericanos, aunque entre los ecuatorianos esta relación positiva para la integración

disminuye mucho, al afectar sólo al 58% de los encuestados. El grado de dominio del idioma y la cultura del inmigrante, explican buena parte de los diferentes comportamientos relacionales y por tanto de las correspondientes posibilidades de integración social para cada uno de estos colectivos continentales.

El área de residencia del reagrupante, a fecha de 2009-2010, influye notablemente en sus relaciones preferentes de amistad, singularmente a través del grado de conocimiento del idioma español y de la residencia en edificio de pisos —de mayor relación— o, por el contrario, en casas aisladas. Las relaciones preferentes mantenidas con españoles, más las del grupo sin predominio claro de nacionalidad, entre los africanos suman tasas del 59% de su total en Cataluña litoral y del 43% en Murcia-Almería; en el caso de los latinoamericanos, tales frecuencias suman, respectivamente, 77% y 62%. En el lado «negativo», las relaciones preferentes con compatriotas afectan al 39% de los africanos que residen en Cataluña litoral por el 51% de los que viven en Murcia-Almería, es decir aquí aumenta mucho el aislamiento social de los africanos, pese a su residencia ya antigua que conlleva su reagrupación familiar; entre los latinoamericanos las relaciones preferentes de amistad con compatriotas se acortan mucho entre los que residen en estas dos áreas: 20% en Cataluña, un tercio en Murcia-Almería. Así pues, para ambos colectivos de nacionalidades las facilidades de integración social deducidas de las relaciones de amistad que mantienen actualmente los reagrupantes, son mucho más favorables en Cataluña litoral que en Murcia-Almería. Como causas de estas situaciones diferentes de africanos y latinoamericanos según su área territorial de residencia, destacan el tipo de habitat (mayor protagonismo de la residencia en edificios de pisos en Cataluña y de la vivienda aislada en Almería), la estructura ocupacional con trabajos predominantes urbano-terciarios en Cataluña, agrícolas itinerantes en Murcia-Almería, las diferencias sustanciales en el nivel de estudios, siempre a favor de los residentes en Cataluña litoral, además del mayor dominio del idioma español entre los africanos residentes en Cataluña.

Una muestra particular de las relaciones entre los miembros de la familia reagrupada y los españoles son las manifestaciones de rechazo que padecen los primeros por parte de los segundos. Un 38% de los reagrupantes africanos y latinoamericanos declaran que sí han sufrido estas manifestaciones, pero las cuatro quintas partes especifican que sólo se han producido «alguna vez», mientras el resto —20%— las ha padecido con frecuencia. Todas las proporciones indicadas se repiten invariablemente en las tres áreas territoriales estudiadas. Así, se puede concluir que los niveles de convivencia entre españoles y familias reagrupadas no es excesivamente conflictivo, pues casi dos tercios no han sufrido manifestaciones de rechazo, y en caso positivo casi siempre han sido de forma aislada.

3.1. Matrimonio y fecundidad de los hijos/as de reagrupantes

La pareja matrimonial deseada por los reagrupantes para sus hijos/as puede ser un excelente indicador del grado de integración social a través de estas significativas relaciones personales: una actitud favorable a los matrimonios interétnicos se considera uno de los indicadores más fuertes de integración, y lo contrario cuando se desea matrimonios étnicos, que suelen tener un fuerte apoyo en motivos religiosos y culturales. De esta consideración inicial se desprende un grado de integración mucho mayor para los reagrupantes latino-

americanos que para los africanos. Así, prefieren matrimonio con compatriotas el 28% de los reagrupantes africanos —31% en el caso de los marroquíes varones—, por sólo el 7% de los latinoamericanos. La indiferencia sobre la nacionalidad de las parejas es la opinión mayoritaria de los reagrupantes encuestados de ambos grupos de nacionalidades, bien que la proporción sea, obviamente, mucho más alta entre los latinoamericanos —66%— que entre los africanos —41%—. El deseo de matrimonios específicos con españoles/as apenas es significativo, pues sólo lo manifiestan el 5% de los reagrupantes africanos (3% entre los marroquíes) y 10% entre los latinoamericanos, pero este deseo desciende mucho entre los ecuatorianos (6%).

El número de hijos que los reagrupantes desean para sus hijas, muestra una situación de «adaptación» de mentalidad entre las sociedades de origen —más natalistas— y la española, con fecundidad muy restringida, generalmente insuficiente para la renovación de generaciones (Gozálvez, 2010). Así, los que desean sólo un hijo para sus hijas, son el 6% de los/las reagrupantes africanos, frente a más del doble —13%— de los latinoamericanos. La proporción más alta de ambos grupos de nacionalidades son los que desean dos hijos para ellas, pero también con diferencias entre los africanos, 19%, y los latinoamericanos, con un 36%. Las diferencias anteriores se complementan con los que desean familias numerosas —3 o más hijos— para sus hijas: suman el 20% de los reagrupantes africanos— de los que el 13% especifican 3 hijos—, frente a sólo el 11% de los latinoamericanos, aunque casi todos —9%— se limitan a un máximo de tres hijos. La acusada adaptación a la restrictiva fecundidad española que muestran los africanos, se explica por el peso de los marroquíes —78%— entre los reagrupantes encuestados de este continente, —Marruecos en 2011 tiene una fecundidad de 2,2 hijos por mujer (INED, 2011)—, mientras la atenuación hacia la fecundidad baja entre los latinoamericanos, sería influencia de las fecundidades más altas de los países andinos centrales (Bolivia 3,3 hijos/mujer en 2011, Ecuador 2,5 hijos, Perú 2,5), de donde proceden buena parte de los reagrupantes encuestados.

4. LA PERMANENCIA EN ESPAÑA

El generalizado deseo de permanencia en España de larga duración que desean los reagrupantes para ellos y para sus hijos, es claro indicador sobre su voluntad de integración en la sociedad española. La encuesta incluye preguntas directas sobre el tiempo que el reagrupante y sus hijos piensan permanecer en España, y también preguntas que indirectamente ilustran sobre este indicador, como son las que se realizan al reagrupante sobre el país en el que sus hijos realizarán sus estudios o qué tipo de estudios cursarán.

El tiempo que los/las reagrupantes piensan permanecer en España es mayoritariamente de larga duración, pues sus respuestas «Hasta que se jubile» y «Para siempre» incluyen al 44% de los africanos y al 36% de los latinoamericanos. En el extremo opuesto, las permanencias hasta un máximo de 5 años sólo son deseadas por el 9% de los africanos y el 18% de los latinoamericanos. Las elevadas proporciones que suman las respuestas favorables a permanencias de larga duración son acordes a la situación de los encuestados, pues haber realizado la reagrupación es un hecho que por su naturaleza económica y social es muy costoso y conlleva repercusiones en la creación de fuertes arraigos favorables a la permanencia definitiva en España; los protagonistas más destacados de tales arraigos son

los hijos nacidos o criados en el país de emigración, a través de sus amistades, escolarización y después integración en el mercado laboral de España.

Los deseos de permanencias definitivas, «para siempre», alcanzan a la cuarta parte de los reagrupantes de ambos continentes, aunque este deseo parece quedar influenciado por el entorno económico-laboral en el que viven estas familias: así, los que residen en Cataluña litoral elevan su proporción hasta el 27%, mientras la peor situación económica-laboral que soportan los que residen en Murcia-Almería reducen su deseo de permanencia definitiva hasta el 17%. Para las permanencias que incluyen toda su vida laboral en España, «hasta que se jubile», los africanos son más numerosos (20%) que los latinoamericanos (13%), a resultas, entre otras causas, de mayores dificultades económicas y sociales en los países de origen del primer colectivo. El resto de opiniones se distribuyen entre los que declaran que su futura permanencia en España dependerá del conjunto de la familia —15%—, aunque en Murcia-Almería esta proporción se eleva al 22%, y los que «no saben» cuánto tiempo permanecerán en España, que afecta a la cuarta parte del total, sin duda influenciados por la situación de crisis económico-laboral ya instalada en el momento de realizar la encuesta (2009-2010).

Por otra parte, los reagrupantes desean que a medio o largo plazo sus hijos permanezcan mayoritariamente en España: 46% de los africanos, 40% de los latinoamericanos. Por el contrario, desean que regresen a su país de origen sólo el 14% de los africanos y el 18% de los latinoamericanos. No obstante, casi un tercio de los reagrupantes prefieren que decidan los propios hijos. Por obvias razones de unidad familiar reagrupada en España, los generalizados deseos de permanencia en el país de emigración para los hijos, también «arrastrará» a muchos de los mismos padres que ante las preguntas sobre su permanencia en España, responden con un «depende del conjunto de la familia» —15%— o «no sabe» —26%—.

Los reagrupantes que no desean permanecer en España, eligen mayoritariamente volver a su país de origen: 63% de los africanos, 76% de los latinoamericanos; situación que evidencia que España es destino único o final para los emigrantes que llegan desde África o desde Latinoamérica. Las migraciones desde España a terceros países —casi siempre como emigración temporal— sólo las tienen previstas la décima parte de los reagrupantes, aunque algo más (15%) entre los que residen en Cataluña litoral, mientras que esta opción apenas cuenta para los que residen en Murcia-Almería; estas diferencias según áreas de residencia serían explicables por los mayores niveles de instrucción —y aspiraciones— entre los primeros.

4.1. Estudios futuros de los hijos

Los reagrupantes que residen en la España mediterránea muestran un elevado optimismo sobre los estudios que realizarán sus hijos, pues creen que estudiarán en la Universidad el 60% de los reagrupantes africanos y el 73% de los latinoamericanos, proporciones que se elevan entre los residentes en Cataluña litoral. Estas diferencias entre los dos colectivos derivan de otros indicadores recogidos en la encuesta que estudiamos, como son las ventajas de los latinoamericanos en el conocimiento del idioma español, sus mayores ingresos económicos familiares (Gozálvez *et al.*, 2012b), sus trabajos más urbanos, nivel de estudios en los padres mucho más alto, etc. (Gozálvez y Equipo, 2012a). La formación profesional es el segundo gran objetivo de los reagrupantes para los estudios de sus hijos:

26% de los africanos encuestados y 18% de los latinoamericanos. Es decir, las opciones de estudios para sus hijos que esperan los reagrupantes africanos tienden a mostrarse «realistas», al rebajar aspiraciones de acuerdo a unas condiciones familiares menguadas en relación a las que disfrutaban los latinoamericanos. En esta misma línea se muestran las distintas proporciones de reagrupantes respecto al abandono escolar de sus hijos al llegar a la edad legal de trabajar: 5% de los reagrupantes africanos —13% entre los que residen en Murcia-Almería— y menos del 2% de los latinoamericanos.

Si el 86% de los reagrupantes africanos y el 90% de los latinoamericanos creen que sus hijos realizarán estudios universitarios o de formación profesional, resulta lógico que el 93% de esos reagrupantes piensen que sus hijos realizarán estos estudios en España. Así, los estudios futuros de los hijos, llevan implícita la necesidad-obligatoriedad de permanencia indefinida en España para la casi totalidad de las familias de los reagrupantes, dados sus bajos niveles de ingresos económicos.

5. INGRESOS ECONÓMICOS FAMILIARES Y BIENESTAR

Los ingresos económicos y el consiguiente bienestar percibido por las familias africanas y latinoamericanas reagrupadas en la España mediterránea, son resultado de numerosas causas o factores de integración, como el nivel de estudios, el dominio del idioma español, la estructura de empleo, las tasas de paro laboral, el número de ocupados por familia, la vivienda familiar utilizada, la estructura económica de cada área territorial de residencia, etc.

CUADRO 1

Los ingresos económicos actuales (2009-2010) de la familia del reagrupante que reside en la España mediterránea, les permiten vivir... Ambos sexos, en %

	Ingresos mensuales euros					Bienestar		
	Familias número	Hasta 600	601 a 1.000	De 1.001 a 1.500	Más de 1.500	Mal	Regular	Bien
Africanos totales	343	21	27	29	23	27	43	31
en Cataluña	122	19	22	30	29	22	46	32
en C. Valenciana	120	18	24	33	25	25	44	32
en Murcia-Almería	101	27	35	25	13	36	37	27
Latinoamericanos totales	448	7	18	30	45	11	52	37
en Cataluña	215	5	15	27	53	5	50	45
en C. Valenciana	128	7	20	34	39	9	53	38
en Murcia-Almería	105	15	21	29	35	24	57	19

Fuente: elaboración propia a partir de *Encuesta de Reagrupación Familiar en la España mediterránea (ERFEM)*, 2009-2010, Proyecto CSO2008-01796 (Ministerio de Ciencia e Innovación), citado en nota 1.

De acuerdo con la información proporcionada por la encuesta que estudiamos (Gozálvez y Equipo, 2012a; Gozálvez *et al.* 2012b), las familias africanas —con una media de 4,21 miembros— son las que padecen actualmente las situaciones más desfavorables en ingresos económicos y en bienestar percibido, pues casi la mitad de ellas disponen de ingresos inferiores a 1.000 euros mensuales, mientras su situación se agrava mucho entre las que residen en Murcia-Almería, donde el 62% perciben, según declaran los reagrupantes, ingresos menores al umbral indicado, y de éstos casi su mitad —27%— ni siquiera alcanzan los 600€ (cuadro 1). Por el contrario, los ingresos familiares inferiores a 1.000€ mensuales «solo» afectan a la cuarta parte de las familias latinoamericanas —con media de 3,73 miembros—, a resultas de su situación social y económica más favorable, que arranca de su mayor nivel de estudios y de su idioma y cultura comunes con los españoles. En cualquier caso, e igual que sucede con las familias africanas, para las familias latinoamericanas que residen en Murcia-Almería la situación de pobreza también se agrava —36% de estas familias ingresan menos de 1.000€ mensuales—, en lo que sin duda son determinantes la estructura del empleo de los inmigrados en esta área territorial, con alta dependencia de la agricultura minifundista, y una inmigración laboral formada sobre todo por latinoamericanos centroandinos con bajo nivel de estudios.

Los ingresos familiares que fuerzan a un bienestar percibido por los reagrupantes como «malo», coinciden sensiblemente con los que declaran ingresos inferiores a 600 euros mensuales —21% de las familias africanas, 7% de las latinoamericanas—; además, no hay que olvidar que los gastos familiares más importantes que declaran los reagrupantes son los de la vivienda, según opina el 75% de los africanos y el 81% de los latinoamericanos, aunque estas proporciones medias sobre el gasto en vivienda suben cinco puntos en Cataluña, mientras disminuyen también cinco puntos en Murcia-Almería.

Ingresos familiares en principio satisfactorios —más de 1.500€ mensuales— los obtienen la cuarta parte de las familias africanas y casi la mitad de las latinoamericanas; pero de nuevo las familias que residen en Murcia-Almería se quedan muy por debajo de dichas proporciones (cuadro 1), siempre como efecto de las estructuras productiva y laboral de estas provincias meridionales, y del deficiente capital humano que aportan los reagrupantes africanos y latinoamericanos que residen aquí.

La influencia de los ingresos más altos es clara en el bienestar percibido, en este caso los ingresos superiores a 1.500€ y bienestar calificado como «bien»; sin embargo, la comparación de ambas proporciones, ingresos y bienestar percibido, informa que los reagrupantes latinoamericanos se muestran más exigentes que los africanos en la calificación de su bienestar; esto, a su vez, sería resultado tanto de sus mayores niveles de estudios, como del mayor desarrollo en el entorno que tenían en sus países de procedencia. En concreto, califican su bienestar como «bien», un 31% de los africanos, mientras ingresan más de 1.500€ mensuales sólo un 23% de las familias; por el contrario, las familias latinoamericanas que ingresan más de 1.500€ son el 45% de su total, pero sólo un 37% de ellas perciben su bienestar con el calificativo «bien». A escala de áreas territoriales de residencia, las diferencias entre ingresos y bienestar percibido se acentúan mucho en Murcia-Almería (cuadro1): aquí, los africanos que perciben más de 1.500€ son el 13% de las familias, pero manifiestan vivir «bien» el 27%; por el contrario, las familias latinoamericanas que perciben más de 1.500€ son el 35% pero sólo el 19% dice vivir «bien».

6. RELACIONES CON EL PAÍS DE ORIGEN

La estabilización residencial de los extranjeros en España mediante la reagrupación familiar, suele acelerar su integración en el nuevo país de residencia, bien que este proceso pueda ser favorecido o mediatizado, entre otros factores, por afinidades o distancias culturales entre inmigrados y autóctonos, o por el peso familiar que alcancen los hijos nacidos o crecidos en el país de inmigración. En cualquier caso, las relaciones con los familiares y amigos que residen en el país de origen de los inmigrados, permanecen intensas durante años, al menos mientras la familia reagrupada permanezca bajo la responsabilidad de la generación que protagonizó la migración internacional.

Sin embargo, la reagrupación familiar, con el paso del tiempo, puede debilitar las relaciones con el país de origen, sobre todo por efecto de los nuevos intereses que reclaman los hijos nacidos o crecidos en el país de destino, pues entonces se pierde atracción por los lazos que llevarían a un eventual retorno al país de origen, en beneficio del creciente anclaje residencial, formativo y laboral en el país de inmigración.

En el caso de España, debido al carácter reciente de su inmigración africana y latinoamericana (Gozálvez, 2012), las relaciones con los familiares que residen en el país de origen son intensas y aún dominadas por los intereses de la primera generación de estos migrantes internacionales. No obstante, como ha sucedido con otros países de inmigración (Boumaza, 1996), se vislumbran acciones que preparan estrategias migratorias separadas para padres e hijos de las familias reagrupadas. Así, el éxito de la integración social de los hijos y de toda la familia en el país de inmigración, se cimienta, entre otros factores, con gastos crecientes en vivienda —de alquiler a propiedad, cambio a barrios de mayor nivel social,...— y en formación académica universitaria para los hijos, ganando prioridad en el destino de los recursos económicos familiares. Este proceso de nuevos gastos crecientes, necesariamente restará remanentes para las remesas enviadas al país de origen. No obstante, estas remesas enviadas actualmente a los familiares, además de su importantísima función social —ayuda directa a los familiares—, también testimonian el éxito del proyecto migratorio del reagrupante, tanto actual como de futuro —inversiones inmobiliarias para retornos temporales o, eventualmente, definitivos—.

Las relaciones actuales (2009-2010) de las familias reagrupadas en la España mediterránea con sus familiares que residen en el país de origen, las analizamos a través de cuatro indicadores recogidos en la encuesta hecha a los reagrupantes africanos y latinoamericanos: 1) frecuencia de comunicaciones (por teléfono, internet,...); 2) remesas económicas enviadas; 3) vacaciones en el país de origen, y 4) intención de facilitar la llegada a España de otros familiares que permanecen en el país de origen.

6.1. Frecuencia de las comunicaciones

En 2009-2010, la práctica totalidad de los reagrupantes encuestados (97%) mantienen contactos (por teléfono, internet, carta) con familiares y amigos que residen en los países de origen. La práctica muy frecuente de estos contactos responde a su bajo coste, a una separación por emigración aún muy reciente y a la juventud de los emigrantes; estas frecuencias en los contactos son similares a las advertidas en otras investigaciones recientes

hechas en España (Reher *et al.* 2008; Cohen y Capote, 2011). La norma evolutiva suele ser la disminución de los contactos al aumentar la antigüedad de la emigración y al disminuir el nivel de estudios de los emigrados; de acuerdo con estas premisas, en el caso que estudiamos, los contactos más frecuentes son los practicados por los latinoamericanos. En concreto, la frecuencia «varias veces por semana» la realizan un tercio de las familias africanas, por la mitad (47%) de las latinoamericanas. En cualquier caso los contactos más intensos son los realizados por las familias que residen en Cataluña litoral, sobre todo si viven en Barcelona. En suma, contactos muy frecuentes, una o varias veces por semana, los realizan dos tercios de las familias africanas y el 80% de las latinoamericanas.

Los contactos más espaciados, una vez al mes o con menos frecuencia, afectan a un tercio de los africanos y al 21% de los latinoamericanos. Estos contactos espaciados se incrementan entre los que residen en Murcia-Almería, en lo que podrían influir sus bajos ingresos, su inicial fracaso emigratorio medido en sus deficientes resultados económico-laborales, e incluso la dificultad de localizar centros de comunicación.

6.2. Remesas económicas

Los reagrupantes encuestados que envían dinero a sus familiares que permanecen en el país de origen alcanzan proporciones altas: lo hace el 55% de las familias africanas y el 63% de las latinoamericanas, pese a que ya están reagrupadas en España y en altas proporciones manifiestan deseos de permanencia definitiva o de larga duración en el país de emigración, lo que origina, como se dijo, nuevos intereses sobre los ahorros familiares a favor de los hijos en el país de inmigración. Estos envíos de remesas son prueba de la importancia y firmeza que mantienen las redes de familiares emigrados con el país de origen, a su vez confirmadas por la preeminencia que tienen en el destino de estos envíos las ayudas a la familia, al objeto de mejorar su nivel de vida (educación, alimentos, medicinas, etc.).

Por otra parte, conviene matizar el envío de remesas según su grado de frecuencia —raramente, a veces, regularmente— y según el área territorial de residencia en España. Así, mientras los envíos «a veces» son los más practicados entre los africanos —23% de su total—, entre los latinoamericanos destacan los envíos hechos «regularmente» (30%), lo que sería acorde con su inmigración más reciente, sus mayores ingresos económicos y sus menores deseos de permanencia definitiva en España. En cualquier caso, las familias que residen en Cataluña litoral son las que mantienen proporciones más altas en los envíos regulares, lo que parece responder a las mayores facilidades laborales que ofrece esta región (Gozálvez *et al.*, 2012b).

El destino más frecuente de las remesas es la ayuda a la familia (alimentos, educación,...): afecta a los envíos de dos tercios de las familias africanas y al 58% de las latinoamericanas, lo que respondería a la mayor pobreza y necesidad entre los familiares que residen en países africanos. El segundo destino más frecuente de las remesas —no necesariamente en montante dinerario— es el relacionado con la vivienda —18% de los africanos, 23% de los latinoamericanos—, que incluye su adquisición, construcción, pago de alquiler, mejoras (reformas, muebles), etc. Muy atrás quedan los destinos con fines empresariales como compra de tierras o inicio de negocios (4% de los reagrupantes) y el ahorro (5%).

Las frecuencias de envíos que acumulan cada uno de los cuatro destinos especificados para las remesas, son bien ilustrativos de las sociedades de donde salieron las familias reagrupadas —pobreza=ayuda a la familia—, al mismo tiempo que ilustran el proyecto de futuro para estas familias —en España=pocas remesas destinadas a vivienda y a negocios en el país de origen—.

6.3. Vacaciones en el país de origen

Desde que el reagrupante está en España, sus vacaciones más largas en la mayoría de las veces se han dedicado a visitar su país de origen: así ocurrió con el 77% de los africanos y con el 56% de los latinoamericanos; diferencias explicables por su distinto coste económico. Los africanos que residen en Cataluña litoral son los que más han visitado su país (84%), sin duda debido a su mayor antigüedad en España y a su mayor disponibilidad económica, aunque los que residen en Murcia-Almería también han vuelto con mucha frecuencia a su país, sobre todo los marroquíes (80%), en lo que sin duda influye mucho su cercanía.

La falta de vacaciones afecta a pocos de los encuestados, aunque esta circunstancia la padecen más los que residen en Murcia-Almería: 7% de los reagrupantes africanos, 10% de los latinoamericanos; su menor antigüedad en España y los bajos ingresos ligados al trabajo agrícola discontinuo, pueden ser la explicación más plausible. Las visitas a otro lugar de España durante las vacaciones, apenas atrae a los africanos (5%), pero entre los latinoamericanos —(14%)— puede interpretarse, en parte, como sustituto a la carestía del viaje a su país de origen.

6.4. La continuidad futura de las cadenas migratorias familiares

Las cadenas migratorias sin duda son alimentadas por los variados contactos que mantienen los reagrupantes con sus países de origen. Incluso en situaciones de crisis económico-laboral (2009-2010), casi un tercio de los reagrupantes encuestados tiene intención de facilitar la llegada a España de otros familiares distintos a la familia ya reagrupada. Además, tanto entre africanos como entre latinoamericanos, los nuevos familiares a «importar» a España son personas presumiblemente en edad activa, es decir hermanos (38%), primos-tíos-sobrinos (16%) y otros (20%), mientras la cuarta parte restante está referida a los padres del reagrupante y su cónyuge.

7. LA VIVIENDA FAMILIAR

La vivienda que ocupan las familias reagrupadas es elemento de primer orden para la integración de los inmigrados, o, en su caso, para su exclusión social. A su vez, las condiciones y características que ofrecen las viviendas quedan condicionadas por variados factores que también inciden en la integración, como son el capital social de origen aportado por los inmigrantes, el tiempo de residencia en el país de inmigración, las habilidades lingüísticas que posee el inmigrado, la actividad laboral ejercida y nivel de sus ingresos, etc., todo lo cual se refleja en la vivienda que ocupa la familia. Para B. Freund (2006) la vivienda que ocupa el inmigrante y su familia se erige en el tercer

factor para su integración, después del trabajo y de la participación en el sistema educativo del país de inmigración.

En la España mediterránea la vivienda que ocupa la familia reagrupada mejora, generalmente mucho, respecto a la vivienda inicial que ocupó el reagrupante cuando accedió por primera vez a España. Las deficientes condiciones que con frecuencia ofrecen las primeras viviendas ocupadas por los inmigrantes africanos y latinoamericanos que llegan en solitario al país de inmigración, son fiel reflejo de sus precarias condiciones laborales, que en el caso de los reagrupantes encuestados se tradujo en un primer trabajo sin contrato laboral que afectó casi a dos tercios tanto de los africanos como de los latinoamericanos (Gozálvez *et al.*, 2012b; Bel y Gómez Fayrén, 2000).

Aunque es muy alta la importancia que se concede a las condiciones de la vivienda como factor de exclusión/integración del inmigrante extranjero, también se constata en los trabajos de campo que, ante los precarios recursos económicos iniciales del inmigrante al llegar a España, la primera vivienda es uno de los gastos que se resienten en mayor medida (Pumares y Jolivet, 2011). Los numerosos testimonios recogidos en los trabajos de campo realizados en 1992-1993 por los investigadores que entonces trabajaron en la España mediterránea entre Girona y Almería (Gozálvez, dir., 1995), son bien elocuentes: entre la mitad y dos tercios de los marroquíes entonces encuestados se declaraban insatisfechos de su vivienda, debido, sobre todo, al chabolismo y al hacinamiento, que conllevan descuido y suciedad en las viviendas, lo que a su vez provoca dificultades para encontrar viviendas en alquiler, al mismo tiempo que estos hechos provocan su encarecimiento. Estas características de inquilinos y viviendas también se traduce en su localización en barrios ya degradados física y socialmente y/o en el aumento de su degradación ante la llegada a sus viviendas de inmigrantes sin recursos económicos suficientes. Estos testimonios de 1995, en parte continúan vigentes en la actualidad según entrevistas realizadas en este proyecto a responsables de ONG que se ocupan de la atención a inmigrantes (ver nota 1). Frente a estas precarias situaciones iniciales de la vivienda ocupada por los inmigrantes recién llegados al país, en general no acompañados de familia, las exigencias legales sobre la vivienda para poder realizar la reagrupación familiar, se traducen ahora en viviendas familiares relativamente amplias y confortables, facilitando así la integración de sus ocupantes.

7.1. Tipos de vivienda utilizados por el reagrupante

Cuando el futuro reagrupante ahora encuestado llegó a España por primera vez, los tipos de vivienda que utilizó difieren radicalmente respecto a la vivienda actual que ocupa el reagrupante y su familia. La vivienda compartida la utilizó inicialmente más del 80% de los reagrupantes encuestados, tanto africanos como latinoamericanos y en las tres áreas territoriales de residencia. Esta generalización se explica: a) por ser una inmigración inicial en solitario, aunque muy apoyada en una red de familiares y amigos ya establecidos en España (Gozálvez *et al.*, 2012b); b) por la insuficiencia e inestabilidad de los ingresos económicos, a resultas de carencia de contrato laboral o situación de irregularidad, y c) por el recurso/oferta inicial de vivienda por parte de los familiares o amigos ya establecidos en España. La vivienda completa como primer alojamiento afecta, también de forma generalizada, a un 10% de los reagrupantes. La infravivienda (casa abandonada, de

autoconstrucción, ...) sólo la utilizó un 3% de los africanos, sobre todo los residentes en Murcia-Almería (7%), casi todos varones, extremo que concuerda con otros estudios sobre inmigración africana en Andalucía (Pumares y Jolivet, 2011; Checa, 2006) y en Murcia (Bel y Gómez Fayren, 2000:221).

La vivienda actual de los reagrupantes y sus familias cambia radicalmente respecto a la primera vivienda: ahora desaparecen las viviendas compartidas, sustituidas por viviendas completas, pues éstas son exigidas por la legislación sobre reagrupación familiar; destacan las viviendas completas situadas en edificios de pisos (86% de todas las familias latinoamericanas, 79% entre las africanas), especialmente entre las que residen en Cataluña (92% del total de familias de ambos grupos de nacionalidades). Las casas unifamiliares son una «especialidad» para las familias residentes en Murcia-Almería, pues en ellas viven el 48% de las africanas y el 26% de las latinoamericanas, mientras en Cataluña litoral sólo un 5% de las familias residen en casas unifamiliares. La alta proporción de familias en viviendas unifamiliares en Murcia-Almería responden, no sólo a la tipología edificatoria, sino también a la baja o muy baja calidad de la mayoría de estas casas unifamiliares, lo que propicia su alta ocupación por el colectivo africano, el más desfavorecido en ingresos económicos familiares. Las viviendas unifamiliares de Almería ocupadas por inmigrados con frecuencia son «viviendas de pésima habitabilidad, los aquí llamados cortijos» (Checa, 2006). En este sentido, Gómez Crespo (1990:70) señalaba ya hace más de una década la flexibilidad de las autoridades municipales a la hora de dar su plácet a las exigencias de tamaño y confort que habrían de tener las viviendas de los solicitantes de reagrupación, al objeto de favorecerla; esta laxitud permanece, en parte, según muestran las entrevistas hechas ahora a trabajadores de ONG en toda la España mediterránea, dentro de este Proyecto de investigación.

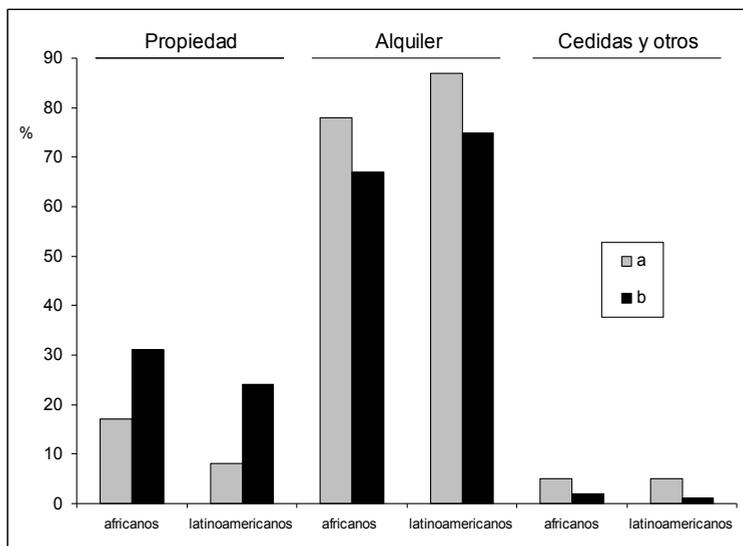
7.2. Régimen de tenencia de las viviendas

El régimen de tenencia de la vivienda familiar que declaran los reagrupantes, está referido al momento de realizar la reagrupación (antes de la actual crisis económica) y a la actualidad (2009-2010), ya en plena crisis.

Cuando el reagrupante hizo la reagrupación familiar su vivienda era fundamentalmente alquilada (fig.1), pero con notables diferencias entre africanos (78%) y latinoamericanos (87%). Por el contrario, la vivienda en propiedad era más frecuente entre africanos, 17% frente a 8% entre los latinoamericanos; estas diferencias se explican por la mayor antigüedad en España de los reagrupantes africanos (Gozálvez y Equipo, 2012^a), y, por otra, por la mayor determinación de los africanos a una permanencia indefinida en España. Las diferencias regionales en la propiedad de la vivienda de la familia reagrupada, parecen indicar que en la C. Valenciana y en Murcia-Almería existen mayores facilidades para la compra de viviendas por parte de los reagrupantes, pues aquí las proporciones de vivienda en propiedad son superiores a las medias sobre el total de cada uno de los dos grupos de nacionalidades; por el contrario, Cataluña litoral tiene el mercado inmobiliario más difícil, pues aquí la propiedad sólo la tienen el 12% de los africanos y el 6% de los latinoamericanos. La vivienda familiar «cedida», cuando se realizó la reagrupación familiar tiene importancia muy limitada —4% de los africanos, 2% de los latinoamericanos—, excepto

FIGURA 1

Régimen de tenencia de las viviendas de los reagrupantes en la España mediterránea: a, cuando se hizo la reagrupación familiar; b, en la actualidad (2009-2010). Ambos sexos, % sobre el total de reagrupantes encuestados, según nacionalidades.



Nota: Número de encuestados: a, cuando se hizo la reagrupación familiar: 336 africanos y 428 latinoamericanos; b, en la actualidad (2009-2010): 344 africanos y 452 latinoamericanos.

Fuente: Elaboración propia a partir de *Encuesta de Reagrupación Familiar en la España mediterránea* (ERFEM), 2009-2010, Proyecto CSO2008-01796 (Ministerio de Ciencia e Innovación), citado en nota 1.

para los africanos que residen en Murcia-Almería, con el 9% de su total, lo que se explicaría por el trabajo en la agricultura («cortijos») y por la baja calidad de estas viviendas «a pie de obra», tal como se ha documentado con frecuencia en el caso de Almería.

El régimen de tenencia de la vivienda familiar en la actualidad (2009-2010), destaca por el aumento de la vivienda en propiedad, compensado por la disminución de las viviendas en alquiler y cedidas (fig.1). Los africanos continúan teniendo mayor proporción de viviendas en propiedad, 31%, frente a 25% de los latinoamericanos, pero las del segundo colectivo crecen mucho más respecto al momento de la reagrupación; es decir, entre ambas fechas las viviendas en propiedad de los africanos aumentan un 82% (del 17 al 31%) y las de los latinoamericanos un 200% (desde el 8% al 24%), con lo que destaca el efecto del *boom* inmobiliario en la adquisición de viviendas por parte de los reagrupantes, sobre todo de los latinoamericanos que cuentan con mayor poder adquisitivo, como se indicó.

De las viviendas en propiedad actuales, en torno al 90% son de segunda mano (cuadro 2), aunque esta proporción es mayor (94%) en Cataluña litoral debido a la mayor carestía de sus viviendas. Por el contrario, la Comunidad Valenciana parece ser el área más propicia para la adquisición de vivienda en propiedad; la vivienda nueva alcanza aquí al

12% entre las familias africanas y al 18% entre las latinoamericanas. La vivienda nueva en propiedad en Murcia-Almería alcanza proporciones similares a las de Cataluña, pero no por la carestía absoluta de las viviendas, sino por los bajos ingresos de las familias reagrupadas (cuadro 1).

CUADRO 2
Régimen de tenencia de la vivienda familiar actual (2009-2010) del reagrupante en la España mediterránea. Ambos sexos

	Número encuestados	Propiedad familiar					Alquilada por familia	Alquilada, gastos compartidos	Cedida
		%	Nueva %	2ª mano %	Pagada %	Pagos pendientes %	%	%	%
Africanos totales	332	30,7	8,8	91,2	10,8	89,2	63,3	3,9	1,8
en Cataluña	122	30,3	6,1	93,9	9,1	90,9	63,9	2,5	2,5
en C. Valenciana	116	29,3	11,9	88,1	9,1	90,9	64,7	5,2	0,9
en Murcia-Almería	94	33,0	7,9	92,1	13,3	86,7	60,6	4,3	2,1
Latinoamericanos totales	440	23,6	11,7	88,3	15,3	84,7	70,0	5,0	1,4
en Cataluña	214	16,4	6,3	93,8	15,0	85,0	76,6	5,6	1,4
en C. Valenciana	124	27,4	18,2	81,8	12,0	88,0	70,2	0,8	1,6
en Murcia-Almería	102	34,3	8,6	91,4	18,5	81,5	55,9	8,8	1,0

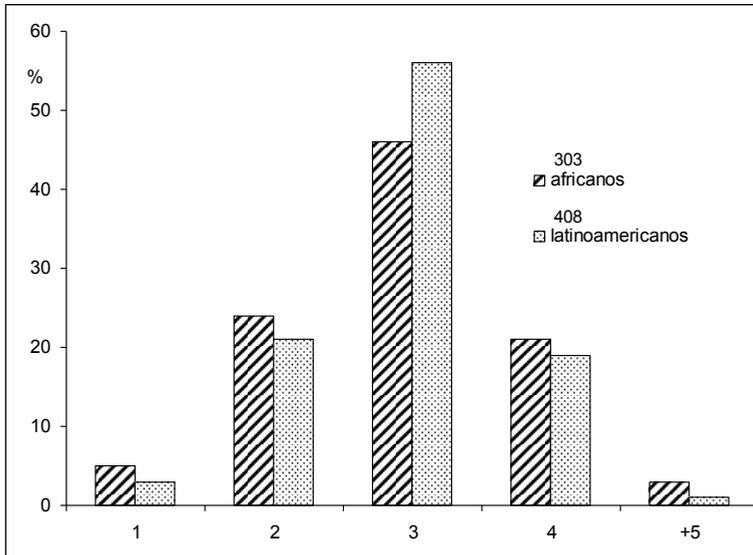
Fuente: ERFEM, 2009-2010. Elaboración propia.

La vivienda en propiedad, en 2009-2010 tiene pagos pendientes para el 89% de las familias africanas y el 85% de las latinoamericanas (cuadro 2). Los ingresos más altos de las familias latinoamericanas (tienen ingresos superiores a 1.500€ mensuales el 23% de las familias africanas frente al 45% de las latinoamericanas) queda patente en las proporciones de los que en 2009-2010 ya habían pagado sus viviendas: 11% de los africanos, 15% de los latinoamericanos. No obstante hay que resaltar que Murcia-Almería es el área con proporciones más altas de vivienda pagada, 13% de las familias africanas y 19% de las latinoamericanas, sin duda explicable por unos precios más bajos a resultas de viviendas de peor calidad, al margen de otros factores estructurales.

El fuerte crecimiento de vivienda en propiedad, y las altas proporciones de pagos pendientes, son acordes al carácter muy reciente de estas reagrupaciones familiares, y a su generalizada intención de permanencia de larga duración en España. Las mayores proporciones de vivienda en propiedad entre las familias africanas pese a sus menguados ingresos familiares, ahora y en el futuro próximo (acusadas deficiencias en su nivel de estudios, en dominio del idioma, menores deseos de asistencia a cursos de formación

FIGURA 2

Número de dormitorios de la vivienda familiar del reagrupante. Ambos sexos, % sobre el total de reagrupantes encuestados, según nacionalidades



Nota: — Las cifras absolutas junto a los gentilicios indican el número de reagrupantes encuestados.

— El número a pie de las columnas indica el número de dormitorios de la vivienda.

Fuente: ERFEM, 2009-2010.

profesional, ...), se explicarían por la mayor antigüedad en España de sus reagrupantes y por sus deseos más firmes de permanencia definitiva en el país.

No obstante lo indicado para el régimen en propiedad, la vivienda familiar en alquiler continúa siendo en la actualidad la más frecuente, pues afecta a dos tercios de las familias africanas y al 75% de las latinoamericanas, de las que una pequeña parte (5%) son alquileres con gastos compartidos, en lo que sin duda influye la crisis económica actual, o simplemente se aminoran los gastos ante unos ingresos familiares insuficientes e inciertos.

7.3. Las características de las viviendas

a) Las familias reagrupandas —con una media en torno a cuatro personas— ocupan *viviendas de dimensiones estándar*, pues la mitad o más de ellas disponen de tres dormitorios (fig. 2), cerca de la cuarta parte tienen dos dormitorios y un 20% cuatro dormitorios. No obstante, en la Comunidad Valenciana estas viviendas son más espaciales, pues aumenta la proporción de las que tienen tres dormitorios, sobre todo entre las familias latinoamericanas, mientras en Cataluña litoral ocurre lo contrario, de acuerdo con la mayor carestía de su mercado inmobiliario. En cualquier caso, las viviendas que ocupan los africanos, aunque sus familias están más pobladas —4,21 miembros por 3,73 las latinoamericanas—

(Gozálvez y Equipo, 2012a), suelen tener un número de dormitorios menor que entre las familias latinoamericanas. Las viviendas con 1 y 5 dormitorios son testimoniales entre las familias reagrupadas.

b) *El estado actual de la vivienda familiar* es calificado positivamente por la mayoría de los reagrupantes encuestados: el 63% de los africanos y el 73% de los latinoamericanos opinan que sus viviendas familiares presentan un estado «bueno» o «muy bueno»; estas proporciones medias aumentan en Cataluña litoral y en la Comunidad Valenciana, mientras descienden en Murcia-Almería, sobre todo entre los africanos que residen aquí (54%). Las viviendas calificadas por los encuestados en estado «regular» o «muy malo» suman el 37% de las habitadas por los africanos y el 28% de las de latinoamericanos, aunque la calificación más baja sólo afecta al 6% de cada colectivo. En conjunto, las diferencias del estado de las viviendas entre africanos y latinoamericanos siempre son acordes con el resto de indicadores recogidos en la encuesta, que denuncian invariablemente condiciones de inferioridad para los africanos.

c) *El coste mensual de la vivienda familiar* de los reagrupantes encuestados, bien sea por alquiler o por hipoteca, está centrado entre 300 y 500€ —48% de las familias africanas, 41% de las latinoamericanas—, seguido por el escalón 501-700 euros, que abarca al 28% de las familias de ambos grupos continentales. No obstante, estas cifras medias se transforman mucho según el área territorial de residencia, a resultas de sus diferentes mercados inmobiliarios: el de Cataluña litoral es el más caro, pues aquí pagan entre 501 y 700€ mensuales el 41% de las familias africanas y el 32% de las latinoamericanas. Por el contrario, en la Comunidad Valenciana y en Murcia-Almería más de la mitad de las familias pagan por sus viviendas entre 300 y 500€ mensuales.

Los costes mínimos en la vivienda, inferiores a 300€ mensuales, afectan al 13% de las familias que residen en Murcia-Almería, pero en Cataluña litoral descienden al 8% entre las africanas y al 4% entre las latinoamericanas. En los costes más altos en vivienda se incluyen los que pagan 700-900€ o más de 900€ mensuales, que juntos suman el 11% de los reagrupantes africanos y el 23% de los latinoamericanos, lo que traduce bien las diferencias de ingresos de estas familias; en cualquier caso, la mayor carestía de la vivienda en Cataluña litoral queda bien reflejada en los pagos mensuales altos, que aquí afectan al 13% de los africanos y al 31% de los latinoamericanos, sobre todo por la influencia de Barcelona, donde el 38% de las familias latinoamericanas paga por su vivienda más de 700€ mensuales.

d) *Los deseos de cambios de vivienda* familiar que declaran los reagrupantes son similares en ambos grupos de nacionalidades: desean cambiar el 38% de los africanos y el 37% de los latinoamericanos, proporciones que se repiten en Cataluña litoral y en Comunidad Valenciana, pero en Murcia-Almería este deseo entre los africanos sube al 54% de su total, lo que es acorde con su mayor proporción de viviendas cuyo estado es percibido como insatisfactorio (46%).

Sin embargo, los deseos de cambios de vivienda quedan limitados sobre todo por la falta de dinero (75% entre los africanos, 57% entre los latinoamericanos), especialmente entre los que residen en Murcia-Almería, pues aquí la falta de dinero afecta al 82% de los africanos y al 74% de los latinoamericanos, debido a sus bajos ingresos familiares, muy vinculados a sus altas tasas en el trabajo agrícola. La falta de oferta de viviendas en

alquiler es causa menor entre las que impiden el cambio de vivienda; esta dificultad es más frecuente en Cataluña, 11%, y mínima en Murcia-Almería. En cualquier caso, de acuerdo con el estado de conservación aceptable de sus viviendas percibido por la mayoría de los reagrupantes —63% de los africanos, 73% de los latinoamericanos—, en torno al 60% de los reagrupantes manifiestan que no desean cambiar de vivienda familiar.

e) *Los guetos étnicos residenciales* parecen estar poco desarrollados entre los reagrupantes encuestados. La pregunta incluida en la encuesta sobre esta cuestión, fue «si la vivienda del reagrupante está en un edificio de pisos, la mayoría de sus vecinos son...». Entre los reagrupantes africanos, sólo un 7% declara que la mayoría de sus vecinos son de su país de origen; entre los latinoamericanos tal proporción cae el 4%. En cualquier caso, estos guetos residenciales aumentan ligeramente en Cataluña litoral. Lo habitual es que las familias reagrupadas tengan su vivienda en edificios de pisos sin problemas de segregación étnica, pues un 58% de los reagrupantes señalan que los españoles son los residentes mayoritarios en los pisos de los edificios donde viven las familias reagrupadas. Además, más de la cuarta parte de los reagrupantes manifiestan que en las viviendas de los edificios donde residen, no predomina ningún tipo de nacionalidad.

f) La cuarta parte de *las familias reagrupadas declaran que comparten su vivienda* con personas ajenas a la familia nuclear, aunque más de la mitad de éstas son otros familiares distintos al núcleo familiar, sobre todo en Cataluña litoral y para los dos grupos de nacionalidades; esta última convivencia sería atribuible a la mayor carestía de la vivienda en esta área territorial, pero también a una más frecuente recepción de familiares, sobre todo hermanos, pues Cataluña litoral es el área con más probabilidad de encontrar empleo, tal como lo confirman los propios encuestados. Otros inmigrantes (no familiares) también comparten la vivienda de las familias reagrupadas con cierta frecuencia (8% de las familias), sin duda para abaratar costes.

g) *La movilidad según la antigüedad de ocupación de la vivienda actual* es mayor entre los latinoamericanos que entre los africanos; residen hace más de tres años en la vivienda actual la mitad de los africanos frente al 42% de los latinoamericanos, en el extremo opuesto, residen en ella hace menos de un año el 20% de los africanos frente al 26% de los latinoamericanos. En ambos casos, los reagrupantes que residen en Murcia-Almería son los que tienen mayor movilidad, sobre todo entre los africanos, sin duda obligados bien por la búsqueda de viviendas más baratas y/o más confortables, o bien por traslados originados por su frecuente actividad agrícola itinerante.

8. CONCLUSIONES

La actual crisis económico-laboral ha cortado el ciclo inmigratorio con flujos masivos que recibió España entre 1998 y 2008, al mismo tiempo que ha forzado a un nuevo ciclo de paralización-retroceso de los *stocks* inmigrados. Los latinoamericanos, el colectivo continental más numeroso entre los extracomunitarios, y el más preparado-aceptado para su integración en la sociedad española, es el único que desde 2009 disminuye cada año sus contingentes en España; por el contrario, los europeos, africanos y asiáticos han continuado hasta 2012 con incrementos, aunque cada año con cifras más discretas.

De los 5,5 millones de extranjeros que residen en España a 1-01-2013 (INE, Padrón

Continuo de habitantes, cifras provisionales), más de 4 millones han llegado para mejorar sus aspiraciones económicas y de bienestar, y son población joven, con edad media en torno a 30 años y sólo el 6,5% de su total tienen más de 65 años de edad, incluidos los europeos occidentales —los españoles tienen edad media de 42,8 años, y acumulan el 19,2% de su total entre los que cuentan 65 o más años de edad—. Es decir, por su estructura etaria, los inmigrados por motivaciones económicas son grandes contingentes proclives a la reagrupación familiar en España, siempre que el mercado laboral oferte posibilidades elementales dentro del nivel de exigencias de cada contingente: los africanos (1,1 millones de residentes en España) y latinoamericanos (1,4 millones) son actualmente los protagonistas destacados de la reagrupación familiar (Gozálvez y Equipo, 2012a).

Los elevados costes económicos y sociales que conlleva realizar la reagrupación familiar en España, así como las mejoras esperadas para los migrantes y sus hijos, son motivo para que casi la mitad de las familias ya reagrupadas desee una permanencia en España de larga o definitiva duración, singularmente entre los que proceden de países cuyo desarrollo actual y a corto plazo es más incierto, sobre todo los africanos.

El anclaje en España de las familias reagrupadas tiene una fortísima motivación añadida en los hijos, en su mayoría nacidos o criados en el país de inmigración: su escolarización, sus amistades, su inserción laboral crean vínculos difíciles de romper, y por tanto dificultarán el posible retorno familiar al país de origen; los padres, a su vez, participan y alientan el posible éxito social de sus hijos a través de un esperado nivel educativo de la máxima calidad para ellos, tal como se deduce de los deseos de los reagrupantes declarados en las encuestas estudiadas.

Así, las aspiraciones de las familias extranjeras reagrupadas en España, y su fuerte aumento sobre grandes contingentes de población extranjera, se constituye en una nueva etapa migratoria en España. Desde la Administración y desde la convivencia ciudadana diaria, son necesarias nuevas políticas y actitudes migratorias orientadas a esta nueva etapa —ya real—, en cuyo futuro destaca la integración de las familias reagrupadas.

Las diferencias socioculturales de los grupos continentales estudiadas, el nivel de capital social aportado por los inmigrantes, el tiempo de residencia en España, las áreas de residencia y su hábitat, o la pertenencia a uno u otro grupo familiar —reagrupantes, sus cónyuges, sus hijos—, entre otros factores, influyen no solo en distintas posibilidades de integración económica y social, sino también en el tiempo necesario para alcanzar tal finalidad.

Con la información proporcionada por el conjunto de la encuesta que ahora se utiliza, ya se han publicado dos extensos artículos (Gozálvez y Equipo, 2012a, Gozálvez *et al.*, 2012b); el elevado número de factores de integración económica y social estudiados evidencian la necesidad de acciones específicas para la integración según las características socioculturales de los reagrupantes, según grupos de nacionalidades, según su pertenencia a cada uno de los grupos familiares —reagrupantes, sus cónyuges, sus hijos— o según su área de residencia y hábitat en España, entre otros aspectos. Conseguir un grado de convivencia cívica provechosa para autóctonos y extranjeros con tan variadas características, tanto en la actualidad como para la «segunda generación» de inmigrados, es decir los hijos nacidos o criados en España, es un objetivo a conseguir, pues es necesario para beneficiar al conjunto de la sociedad española, en la actualidad y a medio plazo.

BIBLIOGRAFÍA

- APARICIO, R. y TORNOS, A. (2001): *Estrategias y dificultades características en la integración social de los distintos colectivos de inmigrantes llegados a España*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Instituto de Migraciones y Servicios Sociales, 124 p.
- BEL ADELL, C. y GÓMEZ FAYRÉN, J. (2000): *Nueva inmigración africana en la Región de Murcia: Inmigrantes subsaharianos*, Murcia, Consejo Económico y Social de la Región de Murcia, 299 p.
- BOUMAZA, N. (1996): «Logement, habitat et fixation des Magrébins de France», *Espace, Populations, Sociétés*, p. 315-323.
- CHECA, F. (2006): «La integración social como paradigma. El caso de Almería», en GOZÁLVEZ PÉREZ, V. (edit.): *La inmigración extranjera como desafío y esperanza*, Universidad de Alicante, Departamento de Geografía Humana, p. 59-87.
- COHEN, A. y CAPOTE, A. (2011): «Relaciones con Marruecos según los inmigrados a Andalucía», en COHEN, A. y BERRIANE, M. (dir.): *De Marruecos a Andalucía: migración y espacio social*, Granada, Universidad de Granada, p. 258-280.
- DEWITE, Ph., Dir. (1999): *Immigration et integration, l'état des savoirs*, Paris, Edit. La Découverte.
- FREUND, B. (2006): «Integración de los inmigrantes extracomunitarios en Alemania», en GOZÁLVEZ PÉREZ, V. (edit.): *La inmigración extranjera como desafío y esperanza*, Universidad de Alicante, Departamento de Geografía Humana, p. 157-182.
- GARSON, J. P. et THOREAU, C. (1999): «Typologie des migrations et analyse de l'intégration», in DEWITE, Ph., Dir.: *Immigration et intégration, l'état des savoirs*, Paris, Edit. La Découverte.
- GÓMEZ CRESPO, P. (1999): «Gestación y puesta en práctica de la reagrupación familiar como estrategia», *Migraciones*, nº 5, p. 55-86.
- GOZÁLVEZ PÉREZ, V., Dir. (1995): *Inmigrantes marroquíes y senegaleses en la España mediterránea*, Valencia, Generalitat Valenciana, Conselleria de Treball i Afers Socials, 440 pp.
- GOZÁLVEZ PÉREZ, V. (2010): «Los extranjeros residentes en España: su aportación a la demografía», *Investigaciones Geográficas*, 52, pp. 99-135.
- GOZÁLVEZ PÉREZ, V. (2012): «El proceso de inmigración extranjera en España, 1985-2010», in A cura di Valleri, M.A.; Pace, R.; Girone, S.: *Il Mediterraneo: uno Studio e una passione. Scritti in onore di Luigi Di Comite*, Università degli Studi di Bari; Cacucci Editore, p. 137-172.
- GOZÁLVEZ PÉREZ, V. y EQUIPO (2006): «Las trabajadoras extranjeras en la España mediterránea. La perspectiva empresarial», *Estudios Geográficos*, LXVII, 261, p. 523-547.
- GOZÁLVEZ PÉREZ, V. y EQUIPO (2012a): «La reagrupación familiar de africanos y latinoamericanos en la España mediterránea. Dinámicas y estructuras sociodemográficas», *Estudios Geográficos*, vol. LXXIII, 273, p. 507-549.
- GOZÁLVEZ PÉREZ, V. et al. (2012b): «La actividad laboral de las familias africanas y latinoamericanas reagrupadas en la España mediterránea», *Investigaciones Geográficas*, nº 58, p. 171-218.

- INED (2011): *Population et Sociétés*, núm. 480.
- MARTÍNEZ VEIGA, U. (1997): *La integración social de los inmigrantes extranjeros en España*, Madrid, Editorial Trotta, 299 p.
- NAVAS LUQUE, M. y PUMARES FERNÁNDEZ, P. *et al.* (2004): *Estrategias y actitudes de aculturación: la perspectiva de los inmigrantes y de los autóctonos en Almería*, Universidad de Almería; Dirección General de Coordinación de Políticas Migratorias, Consejería de Gobernación, Junta de Andalucía, 338 pp.
- PUMARES, P. y JOLIVET, D. (2011): «Marcos socioespaciales de la inserción de los inmigrantes en Andalucía: los componentes principales», en COHEN, A. y BERRIANE, M. (dirs.): *De Marruecos a Andalucía: migración y espacio social*, Granada, Universidad de Granada, p. 205-256.
- REHER, D.-S. *et al.* (2008): *Informe Encuesta Nacional de Inmigrantes (ENI-2007)*, Madrid, Instituto Nacional de Estadística. Disponible en web: <http://www.ine.es>
- VALERO ESCANDELL, J. R. (2006): «El acceso de los inmigrantes a la educación», en Gozávez Pérez, V. (edit.): *La inmigración extranjera como desafío y esperanza*, Universidad de Alicante, Departamento de Geografía Humana, p. 89-110.